

# Un Caso De Histeria Desde La Enseñanza De Freud Y Lacan.

Rosales, Melina Laura.

Cita:

Rosales, Melina Laura (2014). *Un Caso De Histeria Desde La Enseñanza De Freud Y Lacan. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/106>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/2kk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Buscarse un lugar. Un caso de histeria desde la enseñanza de Freud y Lacan<sup>1</sup>

“N’est pas fou qui veut...”

Jacques Lacan

En el presente trabajo se realizará un análisis del trabajo “Locuras que atan<sup>2</sup>”. En primer lugar, se realizará una breve síntesis del caso presentado en dicho artículo. En segundo lugar, se trabajará la cuestión de los desencadenamientos y encadenamientos, esto es, un análisis de la diacronía de la neurosis. En tercer lugar, se analizará la cuestión de la sincronía y el arribo a un posible diagnóstico, tomando en cuenta las identificaciones posibles en el presente caso, su posición en relación al Otro y como se juega el deseo insatisfecho. Otro cuarto objetivo será analizar la posición ética puesta en juego por parte de la paciente al encarar su análisis. Dichos objetivos estarán atravesados por las referencias teóricas permanentes a la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Marta tiene 60 años, está casada y tiene dos hijos. Pasa su infancia junto a su abuela, con quien convive hasta el momento de casarse. Desde aquel momento se dedica a su hogar y sus hijos, planteándosele un quiebre en el momento en que muere su madre y ella enferma de los riñones

Al llegar a la consulta. Marta llega con un estado exaltado, preguntándose “¿qué hice de mi vida? ¿Por qué no fui una mujer independiente?”. Son interrogantes que dan cuenta de su padecer. Dicho padecer puede remontarse algunos años atrás (aproximadamente año 2000) en el que se podría precisar un momento de quiebre, de desencadenamiento de la estructura. En ese año la paciente sufre de un ataque de riñón. Este la obliga a permanecer en la cama y a enfrentarse con el hecho de ser *prescindible* para el Otro. Sus hijos y su esposo se la arreglan muy bien sin ella. Hasta ese momento había cierto equilibrio en relación a su posición subjetiva pero apareció algo contingente que alteró la estructura, la quebró. Podemos tomar a Lacan haciendo referencia a esto como la “coyuntura dramática”, momento en el cual el sujeto se encuentra en el “borde del agujero”, planteándosele al mismo un problema para el que no tiene respuesta. Es interesante, tomando este hecho

---

<sup>1</sup> El presente trabajo fue presentado en Noviembre del año 2013 como trabajo escrito de hipótesis diagnósticas correspondiente al régimen de examen final especial (REFE)

<sup>2</sup> Extraído de la revista Ancla, revista de la cátedra II de Psicopatología de la UBA, N 3 “Encadenamientos y desencadenamientos II”, 2010, caso presentado por A. Pirroni y G. Ulrich.

contingente de la vida de la paciente, llamar la atención al título del caso “Locuras que atan”. Se podría pensar que muchas veces las formas de desencadenamiento dentro de la estructura neurótica toman las formas de locuras. En este momento, Marta *enloquece*, pierde el locus o el lugar. Esta ruptura y quiebre característicos de este momento contingente tienen que ver con una disolución de una fantasmática imaginaria, que mantenía anudada a la estructura hasta ese entonces. Se disuelve lo previo (lo imaginario), a partir de la irrupción de un hecho contingente en la vida de Marta; un hecho que pone en cuestión su lugar y su función en relación al Otro. Este ataque de riñón que la obliga a permanecer en la cama podría pensarse también en relación a lo que Lacan menciona en el Seminario 3: la neurosis “se trata de una pregunta que se le plantea al sujeto en el plano del significante, en el plano del *to be or not to be*, en el plano de su ser”. (Lacan, 1955-56, 239). En relación a esto, se puede decir que el “ser la caserita” descrito por ella misma en el caso, le servía de sostén. Esa era su posición estable, propia de un primer tiempo en el que se podría situar una histeria compensada. “Su lugar” era el de la caserita, ese era su fantasma. Ese fantasma le daba una estabilidad: era madre y según cuenta, a partir de que contrajo matrimonio, se dedicó de lleno a las tareas de la casa. De alguna manera encontraba un lugar en el cual ubicarse. Pero cuando este fantasma vacila, es en ese momento en el que ella dice “Ahí perdí mi lugar”. Es interesante que a partir de ese quiebre se hagan presentes ciertas críticas y denuncias hacia su familia que según se menciona en el caso “persisten hasta hoy”. Estaríamos en presencia, entonces, de algunas *denuncias reivindicativas*. Estas pueden compararse con las observadas en el caso planteado por Freud de Dora. El fantasma imaginario de Dora cae en el momento de la escena del lago (Lacan, 1955-56, 213) y la forma que ella encuentra para salir del angustiante encuentro con lo real tiene que ver con cierta posición en la queja. Se vuelve reivindicativa y “afirma que su padre quiere prostituirla, y que la entrega al señor K” (Lacan, 1955-56, 133). Las quejas de Marta tienen que ver con su familia y con el hecho de no ser escuchada, ni considerada por los demás y de ser tratada como una loca. Como ya se mencionó se dan a partir del ataque de riñón y podrían dar cuenta de una *nominación real*. Es una posición reivindicativa que al ser una nominación tiene la función esencial de anudar la estructura, es decir, funcionaría como un *sinthome*. En palabras del propio Lacan, “el *sinthome* es algo

que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos”, es decir, aquello que repara la falla estructural. (Lacan, 1975-76, 92)

Retomando el tercer objetivo propuesto en la introducción del presente trabajo, se marcarán dos puntos fundamentales para arribar al diagnóstico de neurosis histérica. Primeramente, es necesario marcar uno de los puntos de desestabilización interesantes de la diacronía de esta neurosis: ocurre un año antes del comienzo del tratamiento. En este momento Marta tiene que ser internada a partir de una discusión que tiene con su hijo. Sucede el día de la madre, día que coincide con el cumpleaños de la novia de su hijo, Sara. Ella es 20 años mayor que él y según Marta “podría ser su madre”. Marta recuerda haberle reprochado a su hijo el no haberle llevado ningún regalo, diciéndole “¿para qué viniste? Te hubieras quedado con tu novia”. Se podría pensar, entonces, la figura de Sara como la Otra Mujer. Lacan menciona que Dora y cualquier histérica, tiene una pregunta en relación a “qué es ser una mujer”. (Lacan, 1956, 244). Y Marta pondría en juego, por su posición estructuralmente histérica, la pregunta neurótica en relación a qué es ser una mujer. Si recordamos a Dora como ejemplo paradigmático de la histeria, encontraríamos que en ella el misterio por la feminidad está encarnado en la figura de la Sra. K. Marta también tiene un objeto de fascinación, y en su caso es su nuera, Sara. Ella sí sabría lo que es ser una mujer. En palabras de su hijo “es la mujer orquesta”: hace todo, repara las cosas de la casa, es madre y a la vez trabaja. Marta podría encarar al Otro Sexo a partir de la figura de Sara. Esta misma le da la medida de lo que es ser una mujer. En este caso, entonces, no solo hay una pregunta neurótica en juego, sino que además la pregunta tiene que ver con la sexualidad y más específicamente con *qué es ser una mujer*. Pregunta típica y estructuralmente histérica, a partir de la cual el sujeto construye su fantasma. Esta es una particular forma de preguntarse. Tomando a Lacan, se puede advertir cual es la posición desde la cual la histérica se pregunta: “volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta por qué no llega a serlo, y hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo” (Lacan, 1955,1956, 254). La histérica, entonces, pregunta pero lo hace desde un lado hombre, de una forma *norme male, normachizada* (Schjetman, 2013). En relación a la importancia de la figura de Sara, se puede decir que Marta supone en ella una “mujer que goza todo”. Hay en juego un goce absoluto supuesto en Otra. Esa mujer es la mujer independiente, como Sara. En palabras de

la paciente, en relación a su familia: “ellos me dan a entender que fui una estúpida que me quede en casa, me lo dan a entender cuando alaban a la mujer que sale de casa”. En palabras de Lacan, “la histérica simboliza la insatisfacción primordial” (Lacan, 1969-70, 78). Otro indicador que permitiría arribar al diagnóstico de histeria son las identificaciones en juego. Se podría decir que esta se da en relación a las “mujeres enfermas” de la familia, su madre y su abuela. Marta relata que vivió con su abuela, con quien pasa su infancia y adolescencia hasta el momento de casarse. Son sus padres quienes la dejan con ella, mostrando Marta cierto sentimiento de abandono en relación a su madre. Se puede observar ya el sufrimiento de Marta por “no tener un lugar”. Se podría decir que tanto su madre como su abuela tampoco “encuentran su lugar”: la primera al enterarse que su madre no era su madre biológica, produciéndose un agujero respecto del origen, con reiterados llamados de atención ya que “cada tanto se internaba para conseguir algo de cariño” (similar al “si yo no rompo las bolas, no me dan bola”, de Marta), y en la segunda que se suicida al año del casamiento de su nieta. En las tres “mujeres enfermas de la familia” se encontraría esta búsqueda de un lugar en relación al Otro y un tipo de respuesta específica: un llamado de atención, enfermado. Se podría tomar conceptualmente a Freud, que introduce un tipo de identificación histérica. Dice que “el mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación” (Freud, 1921, 101). Marta, entonces, se posiciona como una mujer enferma, al igual que su madre a partir de *no poder encontrar su lugar*.

A fines conceptuales, se podrían situar dos momentos en relación a la posición que adopta Marta durante su tratamiento. Uno primero, en el que se la ve exaltada, verborrágica, caracterizado por constantes quejas y denuncias hacia su familia. En otro segundo, se la puede ver implicada en su padecer, dando cuenta de su posición subjetiva en relación a ello. Resulta interesante retomar algo dicho por Mazzuca: “Un psicoanálisis consiste para un neurótico precisamente en hacerse responsable del inconsciente, es la posición ética necesaria para comenzar y sostener la experiencia psicoanalítica”. Ser histérica pone en juego una elección subjetiva. Es esa posición subjetiva que sostiene Marta durante mucho tiempo pero a la que, gracias al análisis, tiene que empezar a renunciar. Lacan menciona que: “El psicoanálisis es una experiencia dialéctica” (Lacan, 1984, 205). La misma invita al ser a realizar cambios en su posición subjetiva. Marta atraviesa esos cambios en relación a

la verdad del inconsciente. Habría en un segundo momento del tratamiento una implicación y un poder asumir su parte “en el desorden del que te quejas” como mencionaba Lacan. Si hay preguntas a relación a “que hizo de su vida” esto tiene que ver con un *hacerse responsable de su deseo y de su goce*. A su vez se puede marcar una posición ética por parte del analista. Lacan propone poner a trabajar al síntoma y se podría decir que “este rasgo diferencia las terapias que utilizan el síntoma como herramienta de la cura (...) de las psicoterapias que se proponen (...) la supresión de los síntomas” (Mazzuca, 2013). El principio ético que sostiene al psicoanalista tiene que ver con considerar el síntoma como una forma singular de malestar subjetiva y singular. Se pone en juego también, en este caso, la posición de la analista: no tuvo que ver con cancelar los síntomas, sino con encontrarles sentido, encausarlos y darles lugar en el proceso analítico. Podemos mencionar los ahogos. Resurgieron en el marco de la transferencia. El propósito del analista es encontrar el sentido que los mismos tienen en la estructura subjetiva y singular de la paciente. Quizás Marta haya logrado, como Dora, construir un síntoma como significación, una *nominación simbólica*. Un síntoma que ya estaba ahí empieza a tomar forma en el proceso analítico y el analista, de este modo, puede *hacerlo hablar*.

A partir de lo anteriormente desarrollado se puede concluir que estaríamos en un caso de neurosis histérica. Esto se puede indicar a partir de tres cuestiones: primeramente las identificaciones en juego, las forma particular de goce, y la manera en que toma una figura femenina (Sara) como el enigma de la feminidad, a partir de la cual se pregunta de forma histérica *que es ser una mujer*. En esta estructura propiamente neurótica habría inscripción del significante Nombre del Padre, diferenciándose de una estructura psicótica. No se evidencian trastornos al nivel del lenguaje ni tampoco ninguna manifestación clínica en relación a la forclusión de dicho significante. Se analizó la cuestión del desencadenamiento, como ese punto de encuentro con aquello que angustia, el ser *prescindible* en relación a Otro y las consecuencias en relación a la vacilación de fantasma y a la caída del equilibrio imaginario. Hacia el final se trabajó la importancia del psicoanálisis como posición ética, entendiendo que quizás el trabajo de todo analista ante el malestar de un sujeto sea pensar qué función cumple determinado síntoma, inhibición o angustia, en la estructura subjetiva de la persona, antes que pretender cancelarlos y así ofrecer un espacio para que emerja la responsabilidad del sujeto en relación a su goce y su deseo

## **Bibliografía**

- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria" ["Dora"]. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.
- Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, t. XVIII, caps. 7 y 8.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 3: "Las psicosis"*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 23: "El sinthome"*, Paidós, Buenos Aires, 2006
- Lacan, J., "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos I*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Mazzuca, R., "Ética, psicopatología y psicoanálisis (lo normal y lo patológico)". En *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*, Grama, Buenos Aires, 2013
- Pirroni A, Ulrich G, "Locuras que atan", en Ancla, revista de la Cátedra II de Psicopatología de la UBA, N° 3 "Encadenamientos y desencadenamiento II" 2010.
- Schejtman, F., "Histeria y Otro goce". En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*.
- Schejtman, F., "Histeria y feminidad: de Freud a Lacan". En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, op. cit.